

CREACIÓN DE FUTUROS

Ejercicios imaginativos sobre el futuro de las artes vivas

Estamos en marzo del año 2040, te cruzas con alguien (esperamos que en persona y no por videollamada, vivan los cuerpos!) Y te pregunta: “en que estás metido?”. Esta fue la premisa para encargar una serie de artículos a diferentes personas vinculadas al ecosistema Graner durante marzo de 2020, en pleno confinamiento. Un ejercicio de ciencia ficción, de imaginación para reflexionar de manera divertida y, incluso, esperanzadora sobre los futuros posibles de las artes vivas.

#1 · LA PERSONA DEL PASADO // Mariona Naudin

Hoy me he encontrado con alguien del pasado. Alguien con quien compartía profesión. Hacía tiempo que no le permitía a mi memoria retroceder a esa etapa de mi vida. Esa persona del pasado que hoy me encontré me contó que ella sigue en lo mismo, que sigue haciendo teatro. Bueno, ahora ya no se le llama así, ahora se le llama perfo-resistencia escénica. O sea, que ella sigue perfo-resistiendo escénicamente. Yo no. Yo me fui después de todo aquello. De los bichos, de las cámaras, de las mascarillas y los cierres continuos e imprevisibles de los teatros. Mis compañías (eran dos) quebraron por los altibajos del sector. Ya éramos precarias y después de aquello no pudimos aguantar. Fue doloroso pero realista y necesario: teníamos hijos y estábamos agotadas. Tampoco pude trabajar en la industria audiovisual, que en aquel momento parecía estar bastante en forma sobretodo por la entrada de las grandes plataformas yankies que empezaban a acapararlo todo. Si en esos momentos hubiéramos sabido hasta qué punto Netflix crecería hasta convertirse en la siniestra mano derecha del GWG (Great Worldwide Government) quizás hubiéramos preferido hacernos de Filmin, o leer un libro o simplemente mirar el techo. Cualquier cosa hubiera sido más inteligente y más sana para nosotras y para las nuestras.

Como decía, esa persona que aún perfo-resiste, me contó cómo el teatro ahora ahora que ya no hay teatros. Bueno, ya no hay teatros como los de antes, teatros tal y como los conocíamos en 2020. Me contó que por un lado existen los BEP (Best Entertainment Palaces) que son parecidos a lo que se conocía antes como estadio de fútbol americano: miles de espectadores, espectaculares juegos de luces y pirotecnia, actores microfonados y pantallas, muchas pantallas gigantes en las que se proyectan las caras de los actores mezcladas con vídeos de realidad virtual impresionantes. “Una experiencia intensísima”, me contó, “la música está tan fuerte que te retumba todo el cuerpo”. “Yo no suelo trabajar en esos lugares, no pertenezco a esa liga. En los BEP sólo trabaja un 0,1%, el resto trabajamos en la semi-clandestinidad”. En ese momento, a la persona del pasado se le oscureció el semblante, bajó la voz, miró a un lado y a otro para comprobar que estábamos solas en esa esquina de la calle, miró hacia arriba para cerciorarse de que allí casualmente no había cámara y me dijo: “no está permitido el cuerpo a cuerpo” - ¿Cómo? No te entiendo” - “Hacer teatro, así, a pelo, sin pantallas de por medio. No está permitido. Es ilegal”. En ese momento sentí que un rayo me partía la cabeza, una luz cegadora me impedía articular palabra, sentí que mi cabeza se quebraba como una sandía, de un cuchillazo certero que la partía en dos. Era algo que yo ya sabía y me venía

escondiendo a mi misma. Cuando abandoné, cuando tiré la toalla y me fui al monte (literalmente) veinte años atrás, me estaba yendo porque sabía que esto iba a suceder. Lo sabía pero no me lo quería decir a mí misma. Esa había sido la razón para cambiar de rumbo radicalmente pero nunca había tenido los ovarios de decírmelo cara a cara (en el espejo): “te estás rajando, te estás rajando porque esto se pone serio”. La persona del pasado siguió contando: “hay una red clandestina de lugares con difícil acceso en los que perfo-resistimos. A veces no hacemos nada previamente preparado, sólo reunirnos allí y estar cerca y mirarnos y oler nos un poco. A veces los encuentros secretos se convierten en sesiones de llantos. A veces se hacen obras de teatro clásicas como Las tres hermanas u otras obras más modernas como El agitador Vórtex o Kopfkinó. El otro día vi Contrakant actuada por un grupo de abuelas de noventa años y me gustó bastante. En esas sesiones se mezclan actores profesionales y gente que no lo es y que simplemente hecha de menos los rituales y con rituales quiero decir todo aquello que implique cuerpo, grupo y símbolo. Alguna vez el EC (Ejército Cívico) ha cerrado estos lugares y apresado a sus responsables. Es peligroso porque si te pillan te acusan de terrorismo de estado y te meten en los RPNAA (Reformatorios Para Nostálgicos Anti-capitalistas y Anti-productivos) y ya no sales de allí hasta que te frien el cerebro a turtoriales de youtube sobre feng-shui, te atiborran a comida orgánica sin sal y te obligan a ver repetidamente todos los capítulos de Se ha escrito un crimen. Muchos de los que salen acaban encerrados en sus cuevas, enganchados a Netflix y muriendo de tristeza.”

De repente la persona del pasado me miró fijamente a los ojos. Se le llenaron de lágrimas y pude ver un dolor punzante que me hacía sentir incómoda, violentada. Entonces me susurró: “Es muy duro. Yo ya no puedo más. Anoche pillaron a María. ¿te acuerdas de María?”. Y de repente, en un movimiento brusco e imprevisible acercó su cuerpo al mío como buscando mi calor, mi compasión, y yo respondí con un salto felino que me plantó a dos metros de distancia en un abrir y cerrar de ojos, a la distancia correcta, a la distancia prudencial de esa persona del pasado. Entonces cerré los ojos como para desaparecer esperando que al abrirlos la persona del pasado ya no iba a estar allí. Pero sí lo estaba y salí corriendo sin mirar atrás.